

## La complejidad contemporánea y la elaboración del conocimiento

### Contemporary complexity and the elaboration of knowledge

**Santiago Rivera, José Armando\***

Correo: [jasantiar@gmail.com](mailto:jasantiar@gmail.com)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2355-0238>

Universidad de los Andes - Venezuela

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.13887067>

#### Resumen

El artículo analiza la existencia de la complejidad contemporánea y la elaboración del conocimiento. En las condiciones actuales caracterizadas por el cambio permanente, la incertidumbre y el acento relativo, construir el conocimiento, implica, además de considerar la tradicionalidad epistémica positivista, también es posible recurrir a los fundamentos promovidos por el paradigma interpretativo. Sin embargo, allí, se debate que el positivismo presenta debilidades epistémicas, para comprender críticamente la compleja situación sociohistórica actual. Eso determinó metodológicamente realizar una revisión bibliográfica para explicar la ciencia positiva y el cambio del positivismo a la ciencia cualitativa. Concluye al proponer que ante el evidente agotamiento epistémico positivista para explicar lo social, se promueve la opción científica interpretativa, como posibilidad en la elaboración del conocimiento, en los objetos de estudio referidos a la dinámica de la sociedad en la presente complicada época.

**Palabras Claves:** Complejidad, Contemporáneo, Elaboración, Conocimiento.

#### Abstract

The article analyzes the existence of contemporary complexity and the elaboration of knowledge. In the current conditions characterized by permanent change, uncertainty and relative accent, building knowledge implies, in addition to considering the positivist epistemic traditionalist, it is also possible to resort to the foundations promoted by the qualitative paradigm. However, there, it is debated that positivism presents epistemic weaknesses, to critically understand the current complex sociohistorical situation. That methodologically determined to carry out a bibliographic review to explain positive



science and the change from positivism to qualitative science. It concludes by proposing that in the face of the evident positivist epistemic exhaustion to explain the social, the qualitative and interpretive scientific option is promoted, as a possibility in the elaboration of knowledge, in the objects of study referred to the dynamics of society in the current complicated era.

**Keywords:** Complexity, contemporary, elaboration, knowledge.

## Introducción

Los sucesos ocurridos luego de la segunda guerra mundial hacia el inicio del nuevo milenio, en el siglo XX, revelaron la anomalía paradigmática del positivismo y, con eso, la ruptura de su exclusividad como orientación epistémica para validar el conocimiento social como científico. En ese contexto, la ocurrencia de los acontecimientos bajo el signo de lo imprevisto, lo cambiante y lo dinámico de los escenarios, incidió en que el positivismo tuviese dificultades para explicar los eventos complicados de la sociedad.

Un motivo de esta situación fue la emergencia del paradigma interpretativo, con fundamentos epistemológicos innovadores en la acción constructiva del conocer explicativo de los temas sociales; es decir, otra forma de concebir la verdad científica que se originó al dar el salto de la contemplación neutral y apolítica de lo real, por la exigencia de inmiscuirse hermenéuticamente en la vivencia del acto investigativo. Así, otra perspectiva epistémica más coherente y pertinente con las situaciones propias de la colectividad actual.

Esta situación en el acto educativo, a fines del siglo XX, derivó en el cuestionamiento de la permanencia de la modalidad formativa tradicional de transmitir conocimientos previamente estructurados, dado el propósito de fomentar la intelectualidad, pues se promovió la práctica de construir los conceptos en la práctica escolar cotidiana. Por tanto, las críticas sobre la tarea científica de la función pedagógica apuntaron a debatir sobre el exceso teórico, pero sin su aplicabilidad para comprender lo real.

Significó que los cambios epistémicos apuntaron hacia el desarrollo de la investigación interpretativa, como la tarea para fomentar el entendimiento de la complicación de los acontecimientos de la época, revelada en sus adversos y catastróficos eventos sorpresivos y catastróficos. La opción para entender esas situaciones fue proponer en la acción formativa la tarea didáctica de elaborar el conocimiento, de acuerdo

con los aportes del cambio paradigmático y epistemológico, para conocer lo real en forma vivencial, activa y protagónica.

Por cierto, un aspecto a resaltar en esa circunstancia fue la obligación de estimular la participación del investigador en la explicación analítico-explicativa de la realidad estudiada. Al respecto, por ejemplo, quien investiga debe involucrarse en el análisis vivido de los temas y problemáticas estudiadas, como también en el aula de clase, de tal manera de reivindicar la acción pedagógica constructiva. Así, otra versión para elaborar nuevos planteamientos conceptuales explicativos sobre lo real.

La gestión enfiló hacia lo enredado de las condiciones del momento histórico y, en especial, apreciar que, con los conocimientos y prácticas del positivismo, hubo contratiempos por el hecho que la necesidad de reflexionar sobre la realidad porque fue obligante explicar sus situaciones más allá de la cuantificación tradicional. Así, el cuestionamiento se concentró hacia evitar las influencias del modelo hipotético-deductivo, porque se valoró como obstáculo epistémico, debido a la exigencia de preservar la objetividad con la contemplación pasiva y neutral.

Asumir en forma analítica esta problemática paradigmática y epistemológica, determinó realizar la revisión bibliográfica, de tal manera de estructurar un planteamiento con el propósito entender el salto epistemológico desde los fundamentos del positivismo a la ciencia hermenéutica. Eso tuvo como consecuencia, la necesidad de reflexionar sobre la ciencia positiva y, a continuación, analizar los fundamentos de la opción epistémica cualitativa como opción innovadora.

Necesariamente, esto ha conducido a facilitar aportes teóricos y metodológicos para asumir la complejidad contemporánea y la elaboración del conocimiento en las condiciones sociales del mundo globalizado. Se trata de una iniciativa que plantea comprender que, con los fundamentos de la ciencia positiva, los razonamientos explicativos se limitan a estudios que ameritan de la matemática y la estadística. En efecto, se ha abierto la posibilidad de reflexionar en forma analítica e interpretativa los complicados acontecimientos del mundo contemporáneo.

## La ciencia positiva

Cuando se desarrolla la explicación del cambio paradigmático y epistemológico del mundo globalizado actual, es imprescindible tomar en cuenta los acontecimientos del siglo XVII, como escenario de la

polémica entre la especulación metafísica y el surgimiento de la ciencia positiva. La controversia apuntó a cuestionar la verdad medieval, ante la emergencia de aspectos críticos que cuestionaron la acentuada influencia de la certeza sobre lo innegable e irrefutable de la verdad divina y la emergente concepción de la veracidad originada en el razonamiento analítico sobre lo real.

En la opinión de Ander-Egg (2004) al privar la verdad como constructo divino, significó que su causa consideró la acción celestial, donde la prioridad la conformaba la creencia en Dios, pues desde allí derivaban los designios sobre lo ocurrido en el ámbito terrenal; es decir, los acontecimientos concretos tenían su explicación convincente en el designio omnipotente del creador supremo. Allí, el cuestionamiento obedeció a lo poco evidente y la escasa posibilidad de acercarse a la situación impuesta por la religión durante siglos.

Esta concepción epistémica al mostrar su debilidad y confusión ante el suceder de eventos históricos que revelaron las anomalías paradigmáticas, por ejemplo, la renovación filosófica, la ruptura religiosa protestante en el catolicismo, la consolidación de los fundamentos de la ciencia positiva, el impulso de la revolución industrial, entre otros cambios de la época. En consecuencia, estos acontecimientos pusieron en duda la existencia de Dios y eso profundizó la crisis de las explicaciones divinas sobre los eventos terrenales.

Precisamente, en la perspectiva Burk (1994) citó que, en los años de fines del siglo XVIII, fue notablemente indiscutible concebir en la explicación de la realidad emergente, la influencia epistémica de otra perspectiva que cuestionó la verdad sostenida en la fe, el dogma y la convicción divina. Eso trajo como consecuencia acusar el decaimiento y la decadencia inevitable resultante de la anormalidad epistémica y, en eso, el desánimo y desaliento sobre la merma de la certidumbre sustentada en la fe divina.

En la explicación sobre este acontecimiento, Martínez (2012) enunció que ante esa inestabilidad explicativa existente, fue inevitable ocasionar la ruptura paradigmática, mostrada como causa de su debilitamiento, ante hechos, tales como la conformación de la verdad ahora respaldada por la certeza de lo concreto, lo innegable y lo cierto; es decir, las nuevas condiciones demandaron la posibilidad de elaborar la verdad de la realidad, derivada de la convicción demostrada en lo indudable, lo incuestionable y lo irrefutable de lo cierto.

Se trata de la revelación que la verdad emergía de la observación de lo indudable e irrefutable. En otras palabras, lo real existe y se aprecia en su presencia práctica, cierta, formalizada e inocultable. Eso ocasionó que lo verdadero requiriera la garantía de su apariencia concreta y categórica, revelada en su objetividad derivada de lo real, tangible y palpable; eso, asegurado y confirmado por ser perceptible, fidedigno y verídico.

En la opinión de Carmagnani (2015) esta contundente concepción de la realidad tuvo como efecto, consolidar al emergente paradigma y su calificación como episteme capacitada con la denominación de positivismo. Necesariamente, el afianzamiento de sus fundamentos teóricos y metodológicos fueron la linealidad, el mecanicismo, la fragmentación y la funcionalidad que aseguraron la validez y la confiabilidad de la verdad objetiva, neutral, apolítica, e imparcial de lo incontestable, lo cierto y lo axiomático.

En palabras de Krygier (2000) el positivismo se forjó como ciencia, a partir al explicar la realidad desde los conocimientos y prácticas derivadas del desciframiento de los mecanismos naturales propios de lo observado como verdadero. En efecto, el acento paradigmático se originó al concebir lo auténtico e irrefutable, como resultado del análisis simplificador de lo real, en sus partes constitutivas, tanto como fuese posible. Se trata de la fragmentación para luego apreciar la síntesis a lo real. Así, la inducción y la deducción.

Es entonces la conformación de un planteamiento con una visión sostenida explicativamente de la realidad, a partir de la observación, la descripción, la enumeración, clasificación y puntualización de la fisonomía de la situación analizada. En consecuencia, con el positivismo los objetos de estudio fueron comprendidos con la acción descriptiva, como la base explicativa y, de esta forma, ofrecer una visión cierta de lo observado, a través de la enumeración de los detalles característicos.

Para Casado y Calonge (2001) la tarea positivista en la medida en que se consideró que lo fundamental era observar la certeza de lo real, adquirió la condición de avance epistémico, y la posibilidad cierta de comprender analítica a las complejas realidades. Implica que la función no solo fue descriptiva, sino también innovó su capacidad explicativa al considerar la formulación de preguntas ante lo observado. Lo cierto es que esta situación reconoció los aportes de:

(...) Bacon quien se apoyó en métodos que para la ciencia implicaban el dominio y control de la naturaleza; Descartes insistió en que incluso el mundo orgánico era simplemente una extensión de la naturaleza mecánica general del universo; y Newton sostuvo que las operaciones de este universo-maquina se podían entender reduciéndolo a una colección de partículas movibles, impenetrables, duras, macizas, sólidas. (Dobson, 1997. p. 62)

Estas contribuciones epistémicas facilitaron el desciframiento explicativo de las situaciones existentes al confirmar con la convicción de lo percibido y esa labor, se tradujo en la exigencia de la imparcialidad, la neutralidad, el rigor, la desideologización; es decir, apreciar la realidad desde la contemplación justa y reproducir con exactitud el objeto de estudio sin interferir en su explicación con juicios de valor, pues eso exigió evitar el efecto distorsionador y ser la garantía de lo verdadero.

Indiscutiblemente, la reproducción fiel y exacta de la situación estudiada, condujo al afinamiento de la analítico de los procesos al concebir lo científico desde la funcionalidad y el mecanicismo para formular el conocimiento como válido y cierto. Por tanto, la elaboración del conocimiento desde la perspectiva positivista, según Martínez (2004) respondió a la aplicación de métodos, técnicas y procedimientos ecuanímenes, rígidos, rigurosos, despolitizados y neutrales, aplicados con sentido estricto, preciso y inexorable.

Otro fundamento que fue garantía de la verdad positivista con sentido afianzado y arraigado en la perspectiva científica positiva, fue su acento seguro, obligatorio e infalible. De esta manera esta orientación científica aseguró la validez para conocer y la confiabilidad social de lo indiscutible. Esto lo justifica Camilloni (2001) quien destacó la importancia del positivismo fundado en la severidad, la seguridad y la ecuanimidad, como garantes del conocimiento concebido como verdad científica absoluta.

Durante el siglo XX, el desarrollo de la ciencia y la tecnología contó con el paradigma apropiado para estudiar las situaciones problema, en lo referido a la aplicación de los conocimientos y prácticas del positivismo. Su utilidad científica apuntaló las iniciativas que recurrieron al análisis de los hechos con la observación neutral y el desenvolvimiento de experiencias controladas. Ese resultado derivó en la estructuración de protocolos y asegurar la capacidad favorable hacia el bienestar, el progreso y el adelanto científico.

Desde la perspectiva de Santana (2005) elaborar el conocimiento desde el modelo hipotético-Deductivo, significó la aplicación de un método estricto, sustentado en la experimentación controlada, registrada y estrictamente fiscalizada. Esta acción se debió que la investigación se afincó en el lenguaje matemático y estadístico, para con eso, avalar lo cierto con lo preciso del método y la convalidación del número.

En efecto, se pudo asegurar que los acontecimientos suceden independientemente de los sentidos y el conocer implica objetivizar lo observado. Con este planteamiento, el propósito epistemológico se ha orientado con el positivismo hacia el logro y aseguramiento de la objetividad, emanada del contacto directo con el hecho observado y la posibilidad cierta de reproducir lo observado con exactitud en forma imparcial y desideologizada.

En la explicación de Mires (1996) el positivismo con sus repercusiones explicativas y de opciones estructuradas en la gestión por conocer, merecen el reconocimiento por sus logros tan contundentes y de notable efecto social. Con el paradigma positivista, desde su punto de vista, se organizó un planteamiento que innovó la explicación de la realidad, al asumir la observación como la opción acertada para elaborar el conocimiento, con una acción investigativa rigurosa y estricta.

Este acontecimiento, para Lander (2000) tuvo notables influencias en la formación educativa de los ciudadanos, pues desde el positivismo, se han sostenido esencialmente dos modelos de educación: el tradicional y el conductismo. En ambas opciones se ha pretendido guiar al acto educante hacia la transmisión contenidos programáticos de acento absoluto y categórico, estructurados por los expertos, con el propósito de ser reproducidos y memorizados como la revelación del aprendizaje.

En base a los aspectos enunciados, en su momento, el positivismo cumplió una excelente función formativa que no se puede desconocer. Eso se tradujo en la formación de letrados, intelectuales y con excelente dominio conceptual, obtenido desde la actuación disciplinada, pasiva y científica. Esta labor representa la realización de la actividad investigativa que ha garantizado la elaboración del conocimiento desde el siglo XIX hasta el presente en diversos campos del conocimiento.

En forma concreta, de acuerdo con el punto de vista de González (2018) el positivismo ha cumplido con una labor que ha afincado su labor epistémica en reproducir en forma apolítica y neutral el objeto de estudio y lo explica con el acento descriptivo. Indiscutiblemente, no se puede obviar la importancia de la

aplicación del modelo Hipotético-Deductivo en el desarrollo de la ciencia; en especial, en las explicaciones que ameritan de la aplicación de la estadística y la matemática.

En consecuencia, de acuerdo con Mabel (2007) esta manera de concebir lo científico ha tenido excelente eco en las ciencias duras, cuya formación científica aplica la cuantificación y, con eso, garantizar la validez del conocimiento elaborado. Además, el positivismo, se aferra a reproducir los objetos de conocimiento con exactitud, rigurosidad y objetividad. El resultado obtenido con una aplicación metodológica, implica que puede ser puesto en práctica en cualquier lugar y su resultado será el mismo o similar.

En ambos casos, el positivismo es una referencia científica significativamente importante, porque a pesar de las novedades paradigmáticas en emergencia explicativa durante el siglo XX, se ha mantenido firme como opción acertada para desarrollar la elaboración del conocimiento en la innovación científica; es decir, está vigente y, en eso, su innovación para adecuarse a los nuevos tiempos, en lo fundamental, con la aplicación científica de las nuevas tecnologías.

Sin embargo, según Martínez (1999) es necesario destacar que, ante los avances paradigmáticos y epistemológicos originados durante el siglo, han colocado en tela de juicio las explicaciones positivistas de la realidad social, ahora más afectas a la reflexión hermenéutica. En la explicación analítica se han manifestado otras opciones epistémicas que han aportado nuevos fundamentos y prácticas para realizar las reflexiones sobre los sucesos sociales; es decir, hay crisis en los paradigmas. Eso ha significado lo siguiente:

Los viejos perfiles epistemológicos hacen aguas; los anteriores modelos de análisis están fuera de servicio; las matrices teóricas que legitimaban antes las tomas de partido ya no aportan el fundamento del pensamiento; los antiguos constructos teórico-ideológicos están en decadencia (no sirven ni para postular ni para desear casi nada) Es eso lo que debe entenderse por crisis de paradigmas (Lanz, 1998, p. 12).

En consecuencia, el paradigma cuantitativo en las condiciones del mundo contemporáneo, se ha complicado y tiene dificultades para preservar su exclusividad epistémica. Un motivo para ese problema, es que su aplicación para explicar la realidad de la evidente complejidad social, es débil para entender situaciones; por ejemplo, porque los escenarios cambian, lo que importa es el proceso y dada la presencia de nuevos factores y protagonistas, las reflexiones exigen otras estrategias de investigación.

Asimismo, también se formulan actualizadas preguntas que supone distintas maneras de investigar y las nuevas tecnologías aplicadas a la investigación implican para los estudiosos de la realidad social, la exigencia involucrarse en el objeto de estudio, además de la factibilidad de aplicar versados equipos para realzar la actividad indagadora. Significa que, en las condiciones del mundo contemporáneo, sus realidades ameritan de otras opciones epistémicas de sentido apropiado, coherente y pertinente para estudiar sus complicados comportamientos.

## **Del positivismo a la ciencia cualitativa**

En el inicio del nuevo milenio, es común asumir la explicación de los rasgos cotidianos que caracterizan a las condiciones socio-históricas del mundo contemporáneo, cuya explicación se justifica con su significativa transformación de acento revolucionario y acentuadamente innovador y creativo en el tratamiento de lo social. Por cierto, a fines del siglo XX, las circunstancias globalizadas con la ocurrencia de sucesos impresionantes, sorprendentes y asombrosos de natural habitualidad en el ámbito del mundo globalizado.

En la opinión de Martínez (2016) se trata de características, tales como: el sentido del tiempo acelerado, la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido. Asimismo, la inestabilidad, la debilidad y la fragilidad son rasgos cada vez más destacadas. En esa situación se hizo común el cuestionamiento a la rigidez del mecanismo, la certeza y lo riguroso, pues evidentemente estaban afectadas por la agilidad, la inseguridad, la falibilidad y el relativismo.

Según Leal (2010) es la existencia de la complejidad como marco que ha enunciado la afectante renovación paradigmática y epistemológica del positivismo y, en eso, la declaración de su debilidad epistémica de su modelo hipotético-deductivo para explicar la realidad social. En consecuencia, significó que han emergido otras opciones epistémicas que han posibilitado una reflexión más apropiada y conveniente sobre la realidad social contemporánea.

Entre los caracteres de la emergencia de la nueva perspectiva en la elaboración del conocimiento, se cita con frecuencia que la objetividad da paso a la relatividad; la acumulación conceptual cambia ante la transformación conceptual; la contemplación de los sucesos, implica involucrarse en ellos, para explicar sus desenvolvimientos. Esta fisonomía muestra la ruptura con el paradigma cuantitativo-exacto-matemático-lógico e hipotético-deductivo.

En efecto, para la opinión de Maldonado (2016) el cambio acelerado, el acento vertiginoso, la evidencia de las contradicciones y la incertidumbre, complementan la revelación del panorama complicado de la época contemporánea. Desde estos rasgos, es contundente apreciar el viraje paradigmático y epistemológico que ha dado origen al fortalecedor científico del paradigma de acento cualitativo-relativo-flexible-reacomodable, interpretativo y naturalista.

Desde esta innovación ahora los atributos y rasgos de la vulgaridad, antes descalificados por la ciencia positiva, tienen hoy día valioso sentido y significado en la elaboración del conocimiento científico por tratarse de la reivindicación de lo habitual y lo común de la vida colectiva. Eso ha representado la posibilidad de comprender que, además de la rigurosidad, la coherencia, la pertinencia, la pluralidad y la diversidad informativa, el conocimiento, también puede ser provisional, transitorio y perecedero, dada su falibilidad, al mismo tiempo de encontrarse humanamente contaminado.

Para Martínez (2012) es otra mirada desde donde no se había visto; es decir, es otra posibilidad donde el acto de conocer puede esculcar en lo estudiado, para ir de lo externo hacia las internalidades que no se aprecian a simple vista, sino que ameritan de la acción descifradora. Por eso, se impone acudir al punto de vista de sus actores, con el propósito de interpretar lo real desde la manifestación de su subjetividad, a las internalidades evadidas por la objetividad positivista.

En esa dirección, se reivindica el sentido común, la intuición y la investigación en la calle, desde donde las personas explican lo vivido, pues se han fortalecido y vigorizado con la experiencia y la práctica, como en la confrontación verbal rutinaria propia de la conversación social comunitaria. Allí, se origina otra forma de rigurosidad que considera lo cierto con la expresión del testimonio emitido. En efecto, desde los planteamientos de Hernández (1996):

Siendo pensantes, elaboramos el mundo que nos rodea, tal como lo haría cualquier otro ser viviente. La ciencia vuelve la mirada hacia el sentido común. La realidad no se puede tratar como suma de elementos pues dada quien tiene información del todo... y es imposible ser neutral. (p. 23).

Con esta novedosa versión, se ha hecho indispensable revisar los procesos para conocer en el contexto histórico complicado, caótico y de cambio violento. Es comprender en palabras de Mires (1996) que los cambios sociohistóricos son un escenario globalizado, donde las culturas y civilizaciones, ante la

tendencia homogeneizadora, procuran preservar sus tradiciones, costumbres y usanzas respetadas de generación en generación.

En efecto, la resistencia a la imposición hegemónica del nuevo orden económico mundial. Como respuesta, la investigación sobre las temáticas y problemáticas de la dinámica social, debe ser en forma acorde, coherente y pertinente con la situación asumida como el objeto de estudio. Significa que ahora el método debe ser apropiado y ajustado al desenvolvimiento del problema estudiado y analizados en el ámbito de cambios vertiginosos y con tendencias de lo impredecible.

Este cambio epistémico coloca en el primer plano del debate a la crisis a la visión mecánica fundada por Newton, quien propuso que la construcción del conocimiento debe realizarse con sentido perdurable y absoluto. Por tanto, elaborado con eventos empíricos diseñados para objetivamente reproducir la realidad, desde procesos confiables, válidos y aceptados por la comunidad científica, con condiciones de neutralidad, apoliticismo y desideologización. Esta situación para Graffe (1990) en su momento, tradujo lo siguiente:

La visión del mundo y de la realidad empiezan a cambiar con las teorías de Einstein sobre la relatividad y la física cuántica que cuestiona la concepción tradicional de la materia como algo estable, se pone en tela de juicio la noción de objetividad y se introduce al observador como parte del experimento (p. 58).

Esto ocurre a fines del siglo XX e inicio del nuevo siglo, donde el positivismo no es la única opción epistémica para elaborar el conocimiento científico. La ruptura de su exclusividad tiene como marco a la situación sociohistórica actual, caracterizada por el sentido relativo de los sucesos, la complejidad de la dinámica social, la necesidad que el investigador se inmiscuya en la explicación del objeto de estudio y la importancia de apreciación subjetiva de la realidad desde la opinión de las personas, entre otros aspectos.

Lo descrito es analizado por Bolívar (1996) para quien el cambio es que el conocimiento de la realidad, también se puede construir desde la emisión de los puntos de vista evidenciados desde la subjetividad de sus actores. Esta novedad epistemológica echa las bases del viraje de la ciencia hacia lo cualitativo, como otra perspectiva científica. En este momento, generar el conocimiento implica sustentarse en múltiples y

diversos significados reveladores de quienes se involucran en forma protagónica en los temas y problemáticas.

Allí, es una prioridad el acercamiento vivencial del investigador en la problemática investigada; aspecto reivindicado por Rivera y Cárdenas (2004) para quienes los desafíos que enfrenta la elaboración del conocimiento implican ser acometidos desde una labor integral armonizadora de conocimientos, investigación y actitudes. Esencialmente es investigar con protagonismo, en la búsqueda, el procesamiento y la elaboración de conocimientos.

Este planteamiento ha determinado considerar que la construcción del conocimiento, debe ser acorde con la revolución paradigmática y epistemológica en plena transformación, tanto en el positivismo si el caso lo amerita, como en desde la investigación interpretativa y cualitativa. Por tanto, la tarea es revisar las formas de explicar la complejidad del mundo vivido, con la comprensión de las cambiantes circunstancias actuales desde la perspectiva de las personas actores del objeto de estudio.

Se trata de un cambio significativo donde existe la posibilidad que los habitantes de la comunidad expliquen sus propias realidades, a partir de las representaciones previas, elaboradas desde su vivencia en los hechos comunitarios. En consecuencia, es otra opción para analizar la complejidad del mundo vivido, desde las propias vivencias de los ciudadanos. Es conocer en función de los planteamientos de las personas. Allí, un cambio significativo es considerar la observación desde otras perspectivas interpretativas.

Por cierto, en palabras de Martínez (1999) durante el siglo XX, la explicación sobre la complicada realidad existente, comenzó a tomar en cuenta desde las representaciones sociales y los imaginarios de quien vive la situación estudiada; de la forma como el observador influye en lo observado; porque se observa desde lo que se conoce, entre otros aspectos. Así se supera la actitud contemplativa neutral y apolítica de la realidad para privilegiar el protagonismo personal en el acto del conocer lo evidente integralmente.

Es la oportunidad propicia para reivindicar los saberes empíricos, naturales y espontáneos, de los individuos originados en su protagonismo en las prácticas cotidianas. De esta forma, se hace posible desarrollar explicaciones para descifrar desde una racionalidad abierta al diálogo en/con la realidad

habitual. Es la orientación cualitativa que rescata el sentido común, la intuición y la experiencia, curtidos en el desempeño ciudadano; es decir, el ciudadano opina desde su propio bagaje empírico.

En la construcción del conocimiento, se presenta la valiosa oportunidad de valorizar las lecturas empíricas de las personas sobre su propia realidad. En este sentido, al analizar este planteamiento Rueda y González (1998) ellos resaltaron el hecho de asumir científicamente la realidad; traducir la iniciativa de reivindicar la opción de escuchar de viva voz a los actores, quienes pueden exponer sus constructos elaborados con su epistemología de la calle y el desempeño ciudadano, en su mundo inmediato.

Es rescatar la opinión personal sobre las circunstancias vividas; en especial, el saber originado en la dialogicidad comunitaria ahora reivindicada como base de una renovada apreciación en las representaciones sociales de acento empírico, práctico y habitual. Desde esta perspectiva, elaborar el conocimiento implica el apoyo del uso del lenguaje, como medio que utilizan las personas para comunicarse abiertamente con sus semejantes en el escenario natural y espontáneo de la vida diaria.

Así, lo real es la expresión de lo que piensa el común, tradicionalmente concebido como el saber vulgar. Es la realidad interpretada en la interacción continua o el diálogo en su accionar colectivo y personal. Indiscutiblemente que de allí derivará un nuevo conocer producto de esta innovadora vía explicativa de lo real. El lenguaje permite desarrollar una innovadora hermenéutica que, al triangularse con las revelaciones personales, facilita entender la explicación social plural y diversa manifestada sobre el objeto de conocimiento.

Ahora, en las palabras de Sant Louis de Vivas (1994) la exposición verbal expuesta por los propios actores, facilitará "... reconstruir el mundo que existe en la mente de sus constructores" (p. 10-11). Así, la dialogicidad potencia la posibilidad de las personas para observar, describir, explicar y evaluar desde sus puntos de vista sobre la realidad inmediata. Estos fundamentos epistemológicos han repercutido notablemente en la dinámica social, pues han permitido observar la realidad, conversar con los actores que la protagonizan, a la vez poder comprender las explicaciones elaboradas desde sus actuaciones como ciudadanos.

Así el investigador debe participar activamente en las prácticas sociales y reconstruir lo real. Al analizar esta situación, Ríos (2004) expuso que ahora desde esta perspectiva, se hace viable la posibilidad de reivindicar la elaboración del conocimiento con la renovación paradigmática y epistemológica, al mejorar

la capacidad de pensar en forma abierta y flexible, como fomentar la investigación en procura de conocer en los planteamientos empíricos de los actores protagonistas de lo estudiado.

Al iniciarse el nuevo milenio, cuando se conoció esta opción investigativa reveladora de la realidad avalada por las concepciones elaboradas desde la participación y el protagonismo social, se hizo posible aprender a involucrarse en la comunidad, comunicar, discutir, razonar e indagar nuevos conocimientos, desde una acción pedagógica y didáctica potenciadora de la lectura, la escritura, la reflexión, la criticidad y la creatividad. Es otra oportunidad para educarse desde el entendimiento de la realidad vivida.

Esta epistemología, desde la perspectiva de Villegas (2001) implica avanzar más allá de la simple contemplación de lo real, pues ahora la verdad es un conocimiento construido al interpretar el contexto social. Eso supone colocar en el primer plano a la importancia de las concepciones del mundo, la realidad y la vida de sujetos históricos, reflexivos y analíticos. Ahora es posible que ellos puedan tomar decisiones, emitir juicios y desarrollar comportamientos democráticos, desde sus propias creencias.

La apertura epistémica, en el punto de vista de Perafán (2004) traduce lo valorable de asumir la experiencia directa, el significado del mundo de la vida diaria y los aprendizajes empíricos obtenidos en la vida cotidiana. Allí, lo relevante es colocar en el primer plano los saberes personales fundados en conocimientos, experiencias y prácticas desenvueltos en las vivencias, costumbres y rutinas ocurridas en su entorno.

Al respecto, en su momento, Nozenko y Fornari (1995) colocaron en el primer plano a los significados personales, como expresión de la interpretación de la realidad, desde sus propias perspectivas. En efecto, es la oportunidad para manifestar sus puntos de vista, complementados con el conocimiento y práctica de los expertos hacia la elaboración de nuevos conocimientos más coherentes con la realidad vivida.

Este es el escenario donde se conjugan los puntos de vista personales involucrados en un proceso de acción-reflexión-acción, donde se hace realidad poder practicar la capacidad interpretativa de los acontecimientos, resultante de estar involucrados en la intensidad participativa y protagónica en la realidad habitada. Un logro formativo será conservar que en la elaboración del conocimiento debe privar la construcción metódica, sistemática y ordenada.

Es también en el propósito de la investigación cualitativa es inevitable preservar lo riguroso, estricto y juicioso, por desenvolverse en una actividad constructiva y reconstructiva de acento hermenéutico, activo, crítico, creativo y liberador. Para Santiago (2016) la exigencia de formar al ciudadano democrático conocedor de las situaciones vividas, como de su transformación socialmente constructiva, así lo solicita. Esta direccionalidad epistémica la elaboración del conocimiento es una construcción desarrollada con la aplicación de estrategias vinculantes con la búsqueda, procesamiento y estructuración de nuevos conocimientos.

En efecto, se busca penetrar en la complejidad de las situaciones convertidas en obstáculos que dificultan el desenvolvimiento ciudadano. Un logro demostrativo del comportamiento democrático será la manifestación de la explicación de la realidad vivida hacia el fortalecimiento de la conciencia crítica y constructiva. En efecto, un aspecto a valorar debe ser el cambio repentino, incierto y acelerado de las circunstancias, pues inciden en proponer el análisis interpretativo de las temáticas y problemáticas comunitarias, básicas para entender el mundo vivido.

Es refrescar las ópticas epistemológicas con un sentido de apertura y tolerancia hacia la comprensión de la complejidad y velocidad como ocurren los hechos, antes percibidos solamente en conductas y tendencias. Al reflexionar sobre esta situación, Cubero (2005) consideró que, con los fundamentos y prácticas de la concepción cualitativa, es viable elaborar otros planteamientos rigurosos, coherentes y pertinentes. Esta posibilidad incrementará su importancia, al contribuir a mejorar las condiciones y la calidad de vida en los ciudadanos del mundo contemporáneo.

Asimismo, la ciencia cualitativa desde el planteamiento de Martínez (2004) implica leer activamente la vida cotidiana en forma interpretativa, escribir razonada y argumentadamente, exponer ideas coherentes y fundar el pensamiento crítico, entre otros aspectos. Es reconstruir la realidad, desde criterios que armonicen lo empírico, el saber escolar y los conceptos, como base para activar la participación activa, la ejercitación de la observación analítica e interpretativa, la agitación del pensamiento reflexivo y la actitud hacia las opciones de cambio. Así, se podrá explicar críticamente la compleja época vivida.

## Consideraciones Finales

En el ámbito del mundo contemporáneo, ante la reiterada exigencia de comprender la complicada, novedosa e interesante realidad socio-histórica contemporánea, se han formulado persistentes

planteamientos sobre la explicación de la realidad social. Sin embargo, es conveniente considerar que la influencia de la ciencia positiva en la elaboración del conocimiento ha cumplido una excelente tarea explicativa.

En efecto, se impone en la gestión por estudiar la complejidad de la época, desde otras reflexiones más apropiadas a la forma cómo se desenvuelven los tiempos de esta época; en especial, los inciertos, paradójicos e inesperados sucesos descartados por la vigencia de los fundamentos pedagógicos del positivismo, en la elaboración del conocimiento.

Significa que mientras el positivismo ejercita la reproducción conceptual, la opción interpretativa cualitativa reivindica la participación y el activo protagonismo para familiarizarse con lo real y elaborar el conocimiento, como un constructo hermenéutico; es decir, implica involucrarse en la realidad, vivir la dificultad estudiada, conocer en la vivencia hacia la conciencia crítica.

Esta situación tiene como consecuencia, la exigencia de ejercitar en la exposición del sentido común; participen activa y reflexivamente en la indagación conducente a construir el conocimiento y echar las bases de la comprensión razonada básica y fundar un escenario democrático. Con la ciencia cualitativa será posible otro acto educante más coherente con las necesidades de la sociedad.

Eso conduce a proceder a introducir los fundamentos teóricos y metodológicos de la orientación cualitativa e intervenir protagónicamente la realidad comunitaria. En esa dirección, con los conocimientos y prácticas del viejo paradigma y el joven paradigma, se podrá facilitar la confrontación con la realidad vivida, para construir verdades relativas, flexibles y donde predomine la apertura, la tolerancia y la visión de totalidad.

Por tanto, en las condiciones del mundo contemporáneo se debe asumir la subjetividad más ágil, crítica y constructiva para entender racionalmente la compleja realidad y su efecto más analítico y protagónico en el comportamiento social. El salto desde el positivismo hacia la aplicación de los fundamentos teóricos y metodológicos de la ciencia cualitativa, implica avanzar desde la contemplación neutral hacia la interpretación hermenéutica del mundo vivido desde una racionalidad democrática y popular.

## Referencias

- Ander-Egg, E. (2004). *Globalización. El proceso en el que estamos metidos*. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas.
- Bolívar, A. (1996). *Estudios en el análisis crítico del discurso*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Burk, I. (1994). *Filosofía*. Edición 1994. Caracas: Ediciones Insula.
- Camilloni, A. R. (2001). *Los obstáculos epistemológicos en la enseñanza*. Barcelona (España): Editorial Gedisa, S.A.
- Carmagnani, M. (2015). Europa y el mundo atlántico. Reseña historiográfica. *Historia mexicana*, LXIV N° 3, 1249-1279.
- Casado, E. y Calonge, S. (2001). *Conocimiento social y sentido común*. Caracas: Fondo Editorial de La Facultad de Humanidades y Educación. Universidad Central de Venezuela.
- Cubero, R. (2005). *Perspectivas constructivistas. La intersección entre el significado, la interacción y el discurso*. Barcelona: Editorial Graó.
- Dobson, A. (1997). *Pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona (España): Ediciones Paidós Ibérica.
- González Pérez, Ersa (2018). La educación en el siglo XX. Miradas cruzadas. *Revista Historia Caribe*. Vol. XIII, N° 33, 15-20
- Graffe, J. E. (1990, agosto 03). *Ciencias, espíritu y posmodernidad*. EL NACIONAL, p. 58.
- Hernández G., A. M. (1996, diciembre 30). *El error de pensar en el error*. EL GLOBO, p. 23.
- Krygier, A. (12 de septiembre de 2000). *Un mundo mejor para todos*. Diario El Nacional, A4.
- Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*. Perspectivas latinoamericanas. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- Lanz, R. (1998). *Esa incomoda posmodernidad. Enfoques sobre posmodernidad en América latina*. Caracas: Fondo Editorial Sentido.
- Leal, N. (2010). *Método Fenomenológico: Principios, Momentos y Reducción*. Universidad Nacional Abierta. <http://revistadip.una.edu.ve>.
- Mabel Briuoli, N. (2007). La construcción de la subjetividad. El impacto de las políticas Sociales. *Revista HAOL*, Núm. 13, 81-88.

- Maldonado, C. E. (2016). *Complejidad de las ciencias sociales y de otras ciencias y disciplinas*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Martínez M. M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Editorial Trillas, S. A. de C.V.
- Martínez M., M. (1999). *La nueva ciencia*. México: Editorial Trillas.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas
- Martínez, M. (2012). *La Investigación cualitativa etnográfica en educación*. Manual Teórico práctico. México: Trillas.
- Mires, F. (1996). *La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad*. Caracas: Editorial
- Nozenko K., L. y Fornari Z., G. (1995). *Currículo: Concepciones y fundamentos*. Caracas: Liberil, S.A.
- Perafán Echeverri, G. A. (2004). *La epistemología del profesor sobre su propio conocimiento profesional*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ríos Cabrera, P. (2004). *La aventura de aprender*. 4ta Edición. Caracas: Editorial Cognitus, C. A.
- Rivera J. F. y Cárdenas R., M. L. (2004). La globalización y la escuela. *Revista Presente y Pasado*. Año 9. Volumen 9, N° 17, 187-193.
- Rueda E., J. E. y González P., M. (1998). *Urdimbres y tramas en la investigación interdisciplinaria*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Sant Louis de Vivas, M. (1994). *Investigación Cualitativa*. Caracas: El Juego Ciencias Editores, C. A.
- Santana P., J. M. (2005). *Paradigmas historiográficos contemporáneos*. Barquisimeto (Venezuela): Fundación Buría.
- Santiago Rivera, J. A. (2016). Los cambios históricos contemporáneos y la exigencia de la innovación en la enseñanza geográfica. *Revista Aldea Mundo*. Vol. 6 N° 3, 07-17.
- Villegas, M. M. (2001). La construcción del conocimiento y la subjetividad en el escenario del aula de clase. *Revista de Pedagogía*, Vol. XXII, Núm. 63, 133-144.

-----  
\*Licenciado en Educación. Mención: Geografía. Maestría en Docencia Universitaria y Educación Agrícola, Doctorado en Ciencias de la Educación y Postdoctorado en Educación Latinoamericana. Investiga la Enseñanza de la Geografía en el Trabajo Escolar Cotidiano. Docente de Geografía e Historia, Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela.

## Declaración de conflicto de intereses y originalidad

Conforme a lo estipulado en el *Código de ética y buenas prácticas* publicado en **Perspectivas. Revista de Historia, Geografía, Arte y Cultura**, el autor: *Santiago Rivera, José Armando*, declaro al Comité Editorial que:

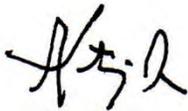
**No tengo situaciones que representen conflicto de interés real, potencial o evidente, de carácter académico, financiero, intelectual o con derechos de propiedad intelectual relacionados con el contenido del manuscrito del artículo: *La complejidad contemporánea y la elaboración del conocimiento*, en relación con su publicación.**

De igual manera, declaro que,

**Este trabajo es original, no ha sido publicado parcial ni totalmente en otro medio de difusión, no se utilizaron ideas, formulaciones, citas o ilustraciones diversas, extraídas de distintas fuentes, sin mencionar de forma clara y estricta su origen y sin ser referenciadas debidamente en la bibliografía correspondiente.** Consiento que el Comité Editorial aplique cualquier sistema de detección de plagio para verificar su originalidad.

Así lo declaro en Mérida, Venezuela, marzo de 2024

Firma:



Santiago R. José A.  
Cédula de Identidad V-3.269.641